

ción de redes de cooperación, tanto a escala europea, como nacional: muchas veces las redes europeas han servido para consolidar redes nacionales. Encontramos aquí un efecto que hemos descubierto a otro nivel en una reciente encuesta llevada a cabo por el Instituto de Estudios de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad de Quilmes, sobre la cooperación científica y tecnológica en el MERCOSUR: la importancia que ha tenido para vincular entre sí a los científicos del MERCOSUR la participación en redes de la Unión Europea (sobre todo de los Programas Alpha y CYTED).

También se analiza el llamado rol formador de los programas comunitarios. Y aquí se muestra un hecho interesante: los programas del I Programa Marco Europeo (1984-1987) sirvieron como primeros lugares de encuentro de los científicos, donde se anudaron colaboraciones durables, las que, a su vez, parecen haber estado en la base de las nuevas actividades y proyectos lanzados en el II Programa Marco.

En resumen, la obra que reseñamos, además de satisfacer una curiosidad creciente acerca de la extensión de los programas europeos y de sus efectos, puede ser de gran utilidad a todos aquellos interesados en la promoción de la cooperación latinoamericana. □

Manuel Marí

Wilson Peres (coord.), *Políticas de competitividad industrial. América Latina y el Caribe en los años noventa*, México, Siglo XXI, 1997, 307 páginas

Tres temas encienden el debate latinoamericano –intuitivo con frecuencia, sistemático a ratos– en estos días: a) los procesos de apertura de las economías y de las sociedades, impelidos por la dinámica internacionalización del comercio, de las finanzas, de las innovaciones y de las identidades culturales. Privatización, desregulación, la sabiduría de los mercados, la inserción en cadenas productivas y de servicios transnacionales, el desempleo estructural y la frágil equidad: términos emblemáticos del debate cuando éste se restringe a los contenidos y rumbos de las políticas económicas. b) El segundo argumento, fuertemente vinculado con el señalado, hace hincapié en los avances tecnoindustriales y en las mejores modalidades de internalizarlos tanto en las universidades como en las empresas, en los gobiernos como

en las conductas públicas. c) Finalmente, globalización, privatización, impulso a las innovaciones administrativas y técnicas replantean cuestiones delicadas que aluden al poder *real y legítimo* de los gobiernos en circunstancias en que se quiebran las ideologías y los instrumentos que antaño sostenían sus acciones, quebranto que afecta por añadidura a los ámbitos efectivos de la soberanía y de la identidad nacionales, puestas hoy en jaque por la penetrante internacionalización.

Este conjunto de monografías coordinado por Wilson Peres contribuye principalmente al primer asunto, atiende en menor grado el segundo e ignora el tercero. Sobresalen el aporte del propio Peres en el ingreso al volumen y el de Joseph Ramos, que lo cierra. Los apuntes consagrados al Brasil, Chile, Colombia, México, Guatemala, Costa Rica y el Uruguay tienen valor y coherencia por sí mismos; sin embargo, no fueron organizados conforme a un esquema convergente que hubiera permitido el esmerado cotejo entre las experiencias nacionales. Los une, ciertamente, la preocupación por el alcance y los alcances de la competitividad entendida como el consistente acercamiento a la frontera productiva internacional. Y los autores también coinciden en indicar, por una parte, las limitaciones de los postulados fundamentalistas (e ingenuos cuando no maliciosos) en los automatismos benévolentes del mercado, y, por otra, el acierto de los criterios horizontales (que no por sectores) dirigidos a fomentar la productividad sistemática. Estas tesis son razonables; no sería justo sin embargo decir que estos análisis aportan evidencias empíricas concluyentes. Acaso es aún prematuro solicitarlas. Iluminan de todos modos las intenciones de países latinoamericanos (la ausencia en el caso argentino es intrigante) en favor de la integración dinámica con el entorno global a través de esquemas y programas que alienen el flujo de las inversiones, la capacitación de los recursos humanos, los nexos entre innovadores y la diversificación de las exportaciones.

Peres presenta una buena revista de los antecedentes y móviles de las políticas de competitividad industrial que colman el discurso público de la región en los últimos años. Procuran, primero, corregir los radicales defectos inherentes a las pautas sustitutivas de industrialización; después, integrar las economías a los circuitos del comercio internacional promoviendo las ventajas comparativas y dinámicas de los países; tercero, reasignar las funciones del estado poniendo acento en actividades indispensables pero de lenta maduración, como la infraestructura física y los recursos humanos; finalmente, crear y difundir una cultura empresarial y corporativa sensible y elástica a las demandas efectivas y emergentes de los mercados.

No obstante, Peres indica con acierto la considerable distancia entre el discurso y las realizaciones, “el real cuello de botella”. La brecha tendría origen en varias circunstancias: la incomunicación –cuando no rivalidad– entre los que diseñan y los que ponen en marcha las políticas públicas; la aparición de los obstáculos sólo cuando éstas pretenden traducirse en realidades; el frágil liderazgo de los encargados de los programas; y las fallas en general de la gobernabilidad de los sistemas nacionales. Factores de suma importancia, a los que cabría agregar a mi juicio la ineptitud para inducir “crisis constructivas” y la torpeza administrativa cuando y si se verifican.

Joseph Ramos resume los consensos que se han configurado en la región respecto de la productividad y la competitividad: mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos, seguir las trayectorias inherentes a la apertura comercial, vigorizar el protagonismo del sector privado en estos campos, especialmente en la difusión y financiamiento de los avances técnicos. Sin embargo, más allá de estas convergencias se perciben respuestas dispares a cuestiones como la índole de los atascamientos micro y macroeconómicos, las limitaciones de las señales del mercado y el carácter de la intervención gubernamental. En torno a estos problemas, los neoliberales se distinguirían de los neoesstructuralistas, deslinde importante que reclama sin embargo mayor refinamiento, tal vez sobre la base de los atinados apuntes de Colclough (véase su *¿Estados o mercados?*, México, FCE, 1994).

Virtud indisputable de este libro es su apremiante actualidad y el acierto con que aborda los aspectos más salientes de la competitividad que, para ser efectiva, no sólo debe ser industrial sino sistémica. Otra es la claridad conceptual de los planteamientos. Cabe deplourar, sin embargo, el escollo para trazar comparaciones entre los casos examinados pues no se ajustan a un esquema analítico compartido y, además, la omisión de una lista bibliográfica integrada en el remate del volumen. □

Joseph Hodara